

QUEDARSE EN LOS BARRIOS HISTÓRICOS A PESAR DE LA GENTRIFICACIÓN.

ALICE LANCIEN

Los procesos de gentrificación de los barrios populares en los centros históricos tienen un efecto directo sobre la población joven de la ciudad: producen dinámicas de desplazamientos residenciales, así como una competencia simbólica y física por el espacio. ¿Cómo afrontan los jóvenes estos procesos de cambio urbano?

La gentrificación constituye un amplio campo de investigación que analiza el aburguesamiento de la población de los antiguos barrios populares, que provoca el desplazamiento de las clases populares lejos de los centros urbanos.

La gentrificación de los barrios del centro histórico desde la perspectiva de los y las jóvenes

Las causas de estos procesos y sus efectos en las poblaciones adoptan formas diferentes según las situaciones locales, hasta el punto de que hoy se habla de procesos de gentrificaciones, en plural. La manera en la que el capitalismo urbano se apropia de cada ciudad, en la que las políticas urbanas favorecen o frenan el aburguesamiento, y las especificidades del tejido urbano y de las relaciones sociales divergen, en efecto, de una ciudad a otra. Los barrios populares de los centros históricos también se enfrentan a otros procesos que los modifican profundamente, como la turistificación o el empobrecimiento.

Se sabe poco sobre la manera en que las clases populares viven estos cambios urbanos que, sin embargo, les afectan directamente. La experiencia específica de los jóvenes también se aborda de forma marginal en las investigaciones y, cuando se hace, a menudo es para considerarlos víctimas pasivas de un proceso sobre el cual no tienen control. Sin embargo, los resultados de una investigación* presentados en este artículo ponen de relieve la pluralidad de las prácticas de resistencia, adaptación y negociación de los jóvenes frente a las transformaciones de su barrio.

* Investigación realizada en el marco de mi tesis doctoral a partir de un trabajo de campo etnográfico llevado a cabo entre 2018 y 2021 en La Chapelle, un barrio popular de inmigración del noreste de París, y en el barrio del Raval, en el centro de Barcelona. Se realizaron 25 entrevistas semidirigidas y talleres de producción de video con jóvenes (entre los 14 y los 25 años) de asociaciones o entidades juveniles, que pertenecen a la fracción precaria de las clases populares. Estos videos se pueden ver en: <https://jeunesdequartier.fr/videos> y <https://jeunesdequartier.fr/articles/grandir-dans-un-quartier-populaire-en-gentrification-a-barcelone>



La Nit Jove al Raval, Barcelona, 2019. Foto: Alice Lancien

Conflictos en el espacio público y precariedad residencial

Los jóvenes conviven con un proceso concurrente de gentrificación y pauperización de su barrio. Más allá de una oposición entre “gentrificadores” y “gentrificados”, las relaciones sociales evidencian una triangulación del espacio social, presente tanto en París como en Barcelona, en la que las cuestiones raciales también influyen en los lugares ocupados por los jóvenes.

En el barrio de La Chapelle en París, la gentrificación se debe principalmente al asentamiento de población de clases medias urbanas. Los hogares que buscan viviendas asequibles en el centro de París acceden a la propiedad o se instalan en el parque de viviendas de alquiler social, gracias a las políticas de vivienda implementadas por el Ayuntamiento de París, que pretende potenciar una mixtura social. Desde la década de 2010, el barrio de La Chapelle además se ha convertido en un lugar de acogida para poblaciones que huyen

de las crisis en Oriente Próximo y el África subsahariana. Debido a su proximidad con las estaciones de tren y a la presencia de asociaciones de ayuda a refugiados, numerosas personas, a veces en situación de gran precariedad, acuden al barrio a pasar el día.

En el día a día, esta diversificación de la población provoca numerosos conflictos en el espacio público y controversias sobre la legitimidad o no de ocupar el espacio. La llegada de las clases medias y los proyectos de recalificación urbana que conlleva (nuevos equipamientos y comercios, espacios públicos renovados, mejora de las infraestructuras) corresponden a una expectativa por parte de los jóvenes, especialmente de aquellos que se inscriben en una trayectoria de ascenso social. Imaginan así que se beneficiarán de la revalorización física y simbólica de su barrio y, sin embargo, lo que ocurre es que se ven poco a poco relegados espacialmente y sometidos a una mayor supervisión de sus prácticas en los espacios

públicos por las normas impuestas por estas mismas clases medias. Es el caso, por ejemplo, del uso de vehículos de dos ruedas en las plazas del barrio (patinetes, motos, bicicletas). Asimismo, los vecinos los señalan como alborotadores y se les asocia, en tanto que personas racializadas, con los refugiados de África subsahariana, de quienes, no obstante, intentan diferenciarse.

La cuestión de la vivienda es también clave en la experiencia de la población joven en el centro histórico. En París, las políticas de vivienda garantizan una relativa permanencia de las clases populares en la ciudad, gracias al importante parque de viviendas sociales y a la regulación de los alquileres en el mercado privado. Aun así, como los precios de los alquileres siguen siendo inaccesibles para las fracciones más precarias de los hogares populares, los jóvenes no tienen otra alternativa para acceder a una vivienda que el parque de alquiler social, y se ven obligados a retrasar su salida del domicilio familiar a que se libere una plaza en las listas de espera. En Barcelona, las expulsiones y los desplazamientos residenciales fuera del barrio son recurrentes y más importantes que en París, debido a la escasa oferta de vi-

viendas sociales. Estos desplazamientos pueden ser forzados por las dinámicas del mercado de la vivienda, pero también deseados, cuando los jóvenes y sus familias se encuentran en estrategias de movilidad social y residencial y quieren marchar del barrio.

“Habitar” el barrio más allá del domicilio

Tanto en París como en Barcelona, a pesar de los conflictos de uso del espacio públicos y los desplazamientos residenciales, los jóvenes desarrollan estrategias para mantener su presencia en la ciudad, lidiando con las desigualdades a las que se enfrentan. Estas estrategias pueden ser individuales, construidas con los miembros de la familia o el grupo de pares, pero también colectivas, en colaboración con asociaciones juveniles y redes comunitarias del barrio.

En cuanto a los conflictos de uso de los espacios públicos, la investigación ha revelado numerosas técnicas para evitarlos, así como estrategias de organización colectiva que les permiten mantener sus sociabilidades populares en el barrio. Los jóvenes se apoyan en las estructuras juveniles para encontrar respaldo en las instituciones o para conseguir que sus voces sean escuchadas. Es el caso, tanto en París como en Barcelona, de la organización de una noche dedicada a los jóvenes en el marco de la fiesta del barrio, durante la cual denuncian los problemas vividos en su entorno (discriminaciones raciales, desigualdad de acceso a la vivienda y al empleo).

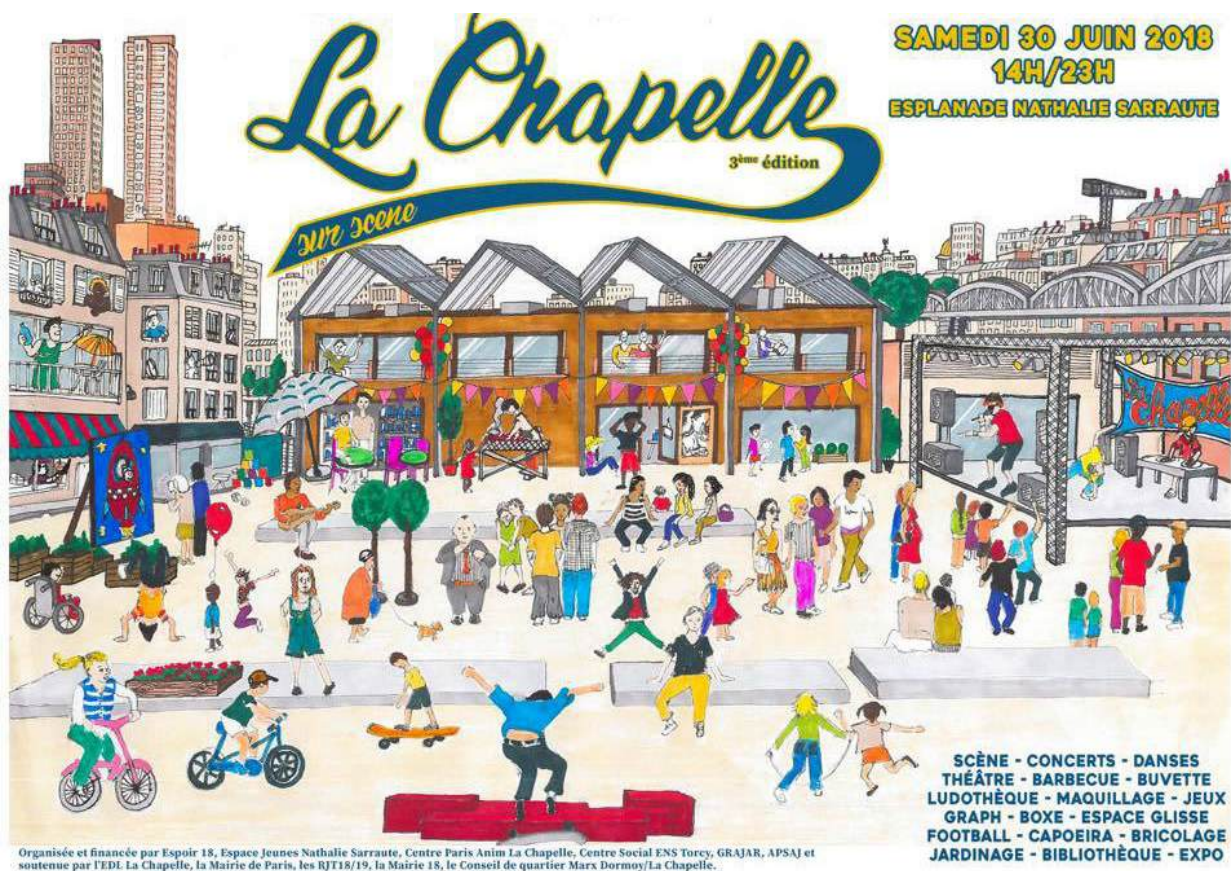
A pesar de los desplazamientos residenciales, la investigación en Barcelona mostró que los jóvenes que se vieron obligados a mudarse fuera del barrio regresan cada día al Raval para sus prácticas cotidianas. Esta manera de habitar el barrio más allá del domicilio, que se observa de forma más puntual en París, remite a la noción de “continuidades populares” desarrollada por el geógrafo francés Matthieu Giroud. Algunos optan por permanecer escolarizados en su barrio de origen o mantienen sus actividades en las estructuras juveniles, apoyándose para ello en el soporte familiar y las redes de solidaridad del barrio. De este modo pueden seguir beneficiándose de los recursos del centro de la ciudad, como el acceso al mercado laboral, las infraestructuras educativas y culturales, o el desarrollo de las sociabilidades anónimas propias de las metrópolis.

Hacia una ciudad por y para las juventudes populares

El estudio de estos dos casos permite esbozar vías de intervención para abordar el problema de las juventudes populares en las ciudades some-

Jóvenes en un jardín de La Chapelle, París 2018.
Foto: Alice Lancien





Cartel de la fiesta de barrio en la Chapelle, 2018.

tidas a procesos de gentrificación. Es ante todo a través de un enfoque comprensivo, cercano al sentido que los jóvenes dan a sus acciones, como lograremos entender sus prácticas e identificar sus necesidades, teniendo en cuenta la diversidad de las trayectorias sociales, de inmigración y residenciales, pero también las dimensiones raciales y de género. Evitando la esencialización de la juventud, ya no hablamos del “lugar” de “la juventud”, sino de “los lugares” de “las juventudes” en la ciudad.

Asimismo, resulta evidente la importancia de reforzar las políticas urbanas para garantizar la per-

manencia de las clases populares en la ciudad y permitirles mantener el acceso a los recursos de los barrios centrales. Para ello, tienen especial relevancia las políticas de vivienda social y las políticas que favorecen el acceso de los y las jóvenes a la vivienda (ayudas, oferta pública de vivienda para la población joven...), en un contexto de crisis habitacional, y así como las infraestructuras locales (asociaciones, equipamientos públicos, redes comunitarias). Las políticas urbanas actuales tienen el deber de considerar a los jóvenes como actores de pleno derecho en las transformaciones urbanas y de responder a sus necesidades y expectativas.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Alice Lancien es socióloga-urbanista, doctora en estudios urbanos por la Université Paris Nanterre y la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido socia fundadora de la cooperativa de urbanismo y participación ciudadana Raons en Barcelona. Es actualmente profesora asociada en sociología en la Université Aix-Marseille (Francia).